



CENTRO DE ESTUDIOS EN NUTRICIÓN y DESARROLLO INFANTIL



Condiciones de vida de los hogares y cuidados frente al aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) por COVID-19 en La Plata, Berisso y Ensenada.

Estado de situación del bienestar infantil y propuestas.

Integrantes del equipo: Susana Ortale y Javier Santos (dir); Eugenia Rausky (coord.); Corina Aimetta, Nicolás Aliano, Federico Álvarez, Mariela Cardozo, Adelaida Colángelo, Lautaro González, Ana Laguens, Sandra Marder, Ana Pilar Pi Puig, Maira Querejeta, Juliana Ravazzoli, Justina Romanazzi, Carola Ruiz, Adriana Sanjurjo, Mariángeles Vallejos, Diana Weingast, Ricardo Wright.

INFORME PARCIAL DE RESULTADOS DE LA ENCUESTA SOBRE CONDICIONES DE VIDA, CUIDADOS E INFANCIA DURANTE EL AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO y OBLIGATORIO (ENCAI)

DIMENSIÓN DE LA ENCAI: ALIMENTACIÓN Y ACTIVIDAD FÍSICA

-La Plata, julio 2021-


 Ministerio de Ciencia,
Tecnología e Innovación
Argentina

PROGRAMA DE ARTICULACIÓN Y FORTALECIMIENTO FEDERAL
DE LAS CAPACIDADES EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA COVID-19

INTRODUCCIÓN

Los resultados que presentamos en este informe se desprenden de una encuesta que forma parte de un estudio más amplio titulado “Condiciones de vida de los hogares y cuidados frente al ASPO social preventivo y obligatorio por COVID-19 en La Plata, Berisso y Ensenada. Estado de situación del bienestar infantil y propuestas”, incluido en el Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las capacidades en Ciencia y Tecnología COVID-19 del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación.

Dicho estudio está a cargo de un equipo interdisciplinario perteneciente al Centro de Estudios en Nutrición y Desarrollo Infantil (CEREN) de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires y al Centro Interdisciplinario de Metodología en Ciencias Sociales (dependiente del IdIHCS/CONICET-FaHCE-UNLP).

El objetivo de la encuesta fue conocer y relacionar las condiciones de vida y las problemáticas que atravesaban los NNyA y sus hogares durante el ASPO ligado a la pandemia del COVID-19 y las modalidades de cuidado desplegadas para su atención en La Plata, Berisso y Ensenada¹.

Asumimos que las problemáticas indagadas (cambios percibidos en la subjetividad, alimentarias, educativas, en la socialización y en el desarrollo de actividades cotidianas, de salud, de adhesión a las medidas de prevención), que hacen al bienestar infantil se distribuyen de manera desigual en la población en función de la mayor vulnerabilidad de algunos grupos por su situación socioeconómica y su exposición a diversos factores de riesgo. A la vez, y ligado a ello, el reconocimiento de los problemas, de las normativas y las respuestas a desarrollar admiten variadas alternativas. Se trata de las condiciones objetivas incorporadas que se traducen en disposiciones, valores, creencias, comportamientos.

¹ Estos distritos conforman un aglomerado urbano formado alrededor del partido de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Está compuesto por parte de la población urbana del partido de La Plata, y por la población urbana de los partidos de Ensenada y Berisso. En el censo de 2010 se contabilizaron 787 294 habitantes en su zona urbana, totalizando 799.523 con los residentes en áreas rururbanas (Ensenada contaba con 56.729 habitantes, Berisso con 88.470 y La Plata con 654.324).

Con base en estos reconocimientos, intentamos comprender cómo se conjuga el deber de la norma (obligatoriedad) y el bien común (deseabilidad/legitimidad) alrededor del cuidar, cuidarse y ser cuidado en el marco de esta pandemia.

La encuesta se llevó a cabo entre agosto y noviembre de 2020 a través de un muestreo representativo de escuelas públicas y privadas de nivel inicial, primario y secundario de La Plata, Berisso y Ensenada. La misma, autoadministrada, semi estructurada y mayoritariamente on line², fue respondida por poco más de 4000 personas responsables de las niñas, niños y adolescentes (NNyA) de 3 a 18 años.

Ello fue posible gracias al apoyo sostenido de las autoridades de la Dirección General de Cultura y Educación de la Pcia. de Buenos Aires (jefaturas regionales, distritales), autoridades y docentes de las escuelas, a quienes agradecemos la colaboración y esperamos que los resultados ofrecidos oportunamente, les hayan sido de utilidad.

Pretendemos que los datos obtenidos aporten a la elaboración de propuestas y a la toma informada de decisiones públicas dirigidas a promover los cuidados, el mejoramiento del bienestar infantil y a reducir las brechas que lo desigualan.

La información que presentaremos aquí abarca los resultados referidos a los **efectos del ASPO en la alimentación y en la actividad física de NNyA**. Su exposición sigue el esquema de los otros informes con resultados de la ENCAI: (“Cuidados y Salud” y “Educación”) con los que comparte una primera parte común con la caracterización de los hogares. En esa línea, se destaca en primer lugar la tendencia general resultante del análisis de las distintas variables consideradas. Luego, se exponen las tendencias que surgen de desagregar los resultados teniendo en cuenta el nivel educativo al que asistían NNyA (inicial, primaria, secundaria), el ámbito de educación (público/privado) y el máximo nivel educativo de las/los respondentes, mayoritariamente madres (categorizado en un gradiente que parte de las que no tenían instrucción o tenían primaria incompleta y finaliza con las que tenían estudios superiores completos).

² A varias escuelas se acercaron copias en papel que fueron entregadas a las familias en ocasión de la distribución de alimentos del Servicio Alimentario Escolar (SAE) y/o de los cuadernillos de tareas. Una vez completadas por las familias y alcanzadas a las escuelas, fueron retiradas por el equipo y volcadas sus respuestas en la base de datos.

¿Quiénes respondieron la encuesta?

- Casi 9 de cada 10 (88,0%) fueron respondidas por las madres de NNyA y casi 1 de cada 10 por sus padres.
- La edad promedio de las madres fue de 37,3 años (DS 7,85) concentrándose el 43,5% en el grupo de 31 a 40 años.
- Respecto de la escolaridad de las madres, la mayoría había alcanzado los niveles secundario (incompleto y completo) y superior (incompleto y completo), abarcando al 39,7% y al 50,4% respectivamente. Menos del 10% incluye a quienes contaban con nivel primario completo (6,4%) e incompleto (3,4%).

Con relación a las últimas dos variables, se observa una mayor proporción de madres de 20 a 30 años y de aquellas con niveles educativos más bajos en las que corresponden a NNyA que asistían a escuelas del sector público.

¿Qué características presentaban los hogares encuestados?

- Casi 6 de cada 10 de los hogares eran de tipo nuclear³, casi 2 de cada 10 monoparentales⁴ y casi 2 de cada 10 extendidos⁵.

Las madres con mayor nivel educativo se concentraban en gran medida en los hogares nucleares y las de menor nivel educativo en los hogares extendidos y monoparentales.

- Casi 8 de cada 10 hogares tenía entre 3 y 5 integrantes, concentrándose la mayor proporción en 4 integrantes (37,7% de los hogares). El promedio de miembros por hogar fue de 4,4 (con un DS de 1,4); mediana y moda se encontraron en 4 miembros.

El tamaño del hogar guardo relación inversa con el nivel educativo de las madres.

- Durante el ASPO, el principal sostén del hogar se mantuvo trabajando presencialmente en el 45,3% siendo un 20,5% de manera virtual/teletrabajo. Un

³ Constituidos por una pareja con hijo/a/s.

⁴ Constituidos por madre o padre e hijo/a/s.

⁵ Constituidos por padre y/o madre con hijo/a/s y otro/s familiares o no familiares.

28,7% no se encontraba trabajando por protocolo -suspensión de la actividad o ser grupo de riesgo- (13,6%) o por pérdida de empleo (15,1%).

Esta última situación de pérdida de empleo se incrementa en los hogares con NNyA que asistían a escuelas públicas.

El trabajo virtual fue mayor en hogares cuyos NNyA asistían a escuelas privadas y en aquellos cuyas madres tenían niveles educativos más elevados.

- Casi 6 de cada 10 hogares (56,2%) relevados afirmaron haber disminuido algo o mucho sus ingresos durante el ASPO. En 3 de cada 10 los ingresos se mantuvieron igual (35%) y menos de 1 de cada 10 (5,7%) los vio aumentados.

En los hogares cuyas madres presentaban mayores niveles educativos el mantenimiento de los ingresos del hogar o la pérdida relativa fue mucho mayor, mientras que en los que se presentaban niveles educativos más bajos vieron reducir sus ingresos en mucho mayor medida.

- En casi 8 de cada 10 hogares relevados, los ingresos totales mensuales durante el ASPO, les alcanzaron parcialmente o no les alcanzaron para cubrir los gastos mensuales del hogar.

Esto se observó con mayor intensidad en los hogares cuyas madres tenían menores niveles educativos, reflejando mayores dificultades para cubrir los gastos del hogar. La misma tendencia, aunque con menor brecha, se presentó en los hogares cuyos NNyA asistían a escuelas públicas: al 43,1% no les alcanzó el ingreso para cubrir los gastos del hogar, duplicando el valor (21%) correspondiente a los que asistían a escuelas privadas.

¿Cuáles eran los programas de protección social que los hogares recibían del Estado?

- En términos de recursos en el hogar, el 33,8% percibía la Asignación Universal por Hijo/a (AUH)⁶; un 32% el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)⁷, un 39,8 % retiraba

⁶ La AUH es un plan nacional a cargo de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) que consiste en una asignación mensual por cada hijo menor de 18 años que cobra uno de los padres, priorizando el cobro por parte de las madres. Se dirige a hogares con jefes o jefas desocupados, trabajador/a no registrado, trabajador/a del servicio doméstico, monotributista social, inscriptos en diversos programas de empleo (Hacemos Futuro, Manos a la Obra, etc). En noviembre de 2020 el monto por hijo era de \$3.717.

⁷ El Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) es una medida excepcional implementada por el Gobierno Nacional, que busca proteger a las familias argentinas ante la pérdida o disminución de sus ingresos por la situación de emergencia sanitaria generada por el COVID-19. Consiste en una prestación económica que alcanzó en 2020 a casi 9 millones de trabajadores de la economía informal, monotributistas sociales, monotributistas de las categorías A o B y a trabajadoras y trabajadores de casas particulares y personas desempleadas. En su cuarta entrega, en octubre de 2020, consistió en la transferencia de \$10.000 pesos.

alimentos del Servicio Alimentario Escolar (SAE)⁸, un 21,9% el Bono de la Asignación Universal por Hijo/a y un 16,9% la Tarjeta Alimentar⁹.

Estos porcentajes se incrementan de manera muy significativa en los hogares cuyas madres tenían menor nivel educativo, con diferencias de 43 puntos (que oscilan entre 30 y 54 puntos según el programa) promedio respecto de aquellos con madres de mayor nivel educativo.

En menor medida, también el incremento se observa en los hogares cuyos NNyA asistían a escuelas públicas con una diferencia promedio de 24 puntos (que oscilan entre 13 a 34 puntos según el programa) respecto de los que asistían a escuelas privadas.

¿Qué características de las viviendas, de acceso a servicios y disponibilidad de dispositivos electrónicos importantes para sobrellevar el ASPO estaban presentes en los hogares?

- Con relación a la disponibilidad de espacios al aire libre en las viviendas, el 81% disponía de espacios verdes (jardín/parque/patio) y un 36,8% espacio descubierto (balcón/terracea), incrementándose la disponibilidad de estos últimos espacios en las viviendas de NNyA de escuelas privadas.
- 6 de cada 10 hogares sostuvieron que el espacio disponible en la vivienda para afrontar el ASPO resultó muy adecuado/adequado.

La apreciación de que el espacio disponible era muy adecuado para transitar el ASPO fue mayor en los hogares cuyas madres tenían niveles educativos superiores, con diferencias de 20 puntos respecto de aquellas con los menores niveles educativos (47,8% y 28,8% respectivamente).

- El hacinamiento crítico (más de 3 miembros por habitación) estaba presente en el 7,3% de los hogares.

Esta proporción se elevó al 10,8% entre los que concurrían a escuelas públicas contrastando con el 1,4% de quienes asistían a escuelas del ámbito privado. El hacinamiento crítico descendía a medida que aumentaban los niveles educativos de quien respondía (diferencias entre puntas del 28,6% al 0,9%).

⁸ El SAE es un programa alimentario de la Pcia. de Buenos Aires dependiente del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad en articulación con la Dirección General de Cultura y Educación. En su modalidad habitual, antes de la pandemia, consistía en la elaboración y consumo del desayuno o merienda, almuerzo o almuerzo+Desayuno/Merienda en las escuelas. El ASPO obligó a reemplazar esta modalidad por la entrega de módulos de alimentos (dos entregas mensuales) para la asistenta alimentaria de los hogares en el marco de la emergencia sanitaria.

⁹ La Tarjeta Alimentar forma parte del Plan Argentina contra el Hambre (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación). Implica una ayuda económica para la compra de alimentos de la canasta básica destinada a madres o padres que cobran la Asignación Universal con Hijo (AUH) con hijas e hijos de hasta 6 años inclusive, y a embarazadas a partir de los tres meses que cobran la Asignación Universal por Embarazo (AUE). El monto acreditado en noviembre de 2020 para una familia con un hijo/a de hasta 6 años fue de \$4.000 y con más de un hijo o hija en la misma franja etaria de \$6.000.

- Con relación a los servicios, el acceso a la conexión eléctrica en la vivienda se elevó al 97,7%, la conexión de agua corriente abarcó al 91,1%, la conexión/servicio de internet al 79,4%, la conexión a red de cloacas al 59,5% y la conexión a red de gas al 57,5%.

Las conexiones a red de gas, de cloaca y de internet son las que mayores brechas presentan entre hogares de NNyA que asistían a escuelas públicas y privadas, con una diferencia promedio de 28 puntos (oscilando entre 20 y 37 puntos según el servicio).

Si consideramos el nivel educativo de las madres, las brechas se manifestaban también en estos servicios y aún más marcadamente, con un promedio de 50 puntos (oscilando entre 45 y 60 puntos de diferencia según el servicio).

- Con relación a los dispositivos electrónicos disponibles se destaca la posesión de celular (con datos móviles) en el 96,7% de los hogares, TV en el 93,4%; seguido por la notebook con 44,4%; computadora de escritorio/PC 36,0%, consola de videojuegos 34,7% y tablet en el 33,9%.

La disponibilidad de celular y de TV mostraron uniformidad en su distribución. No obstante, la disponibilidad de notebook, computadora de escritorio (PC), consola de videojuegos y tablet duplicaron o más su proporción en hogares cuyos NNyA asistían al ámbito privado. La misma tendencia mostró la diferenciación por nivel educativo de las madres: entre los niveles extremos se observaron diferencias significativas: notebook 4,2% vs 76,5%, computadora de escritorio 9,8% vs 55,0%, consola de videojuegos 4,9% vs 52,5% y tablet 6,0% vs 54,8%.

- Si consideramos los dispositivos electrónicos posibles de ser usados para las tareas escolares (celular, PC, tablet, notebook), un 2% no disponía de ninguno y el 35,4% disponía de uno solo. Una cuarta parte disponía de dos y el 37% de 3 y 4 dispositivos.

Cabe decir que la mitad de los hogares cuyos NNyA asistían a escuelas públicas disponían solo de un celular. Contrastando, el 58% de los hogares cuyos NNyA asistían a escuelas privadas, disponían de 3 y más dispositivos (celular, notebook, tablet, pc de escritorio).

¿Cómo afectó el ASPO la vida cotidiana de los hogares?

- El ASPO produjo una afectación generalizada y profunda en la vida cotidiana de los hogares. Sólo el 2,7% de los hogares relevados afirmaron no haber sido afectados en nada por el ASPO. En cambio, el 60,8% de los hogares manifestaron haber sido afectados “mucho”, un 28,3% “algo” y un 7,3% “poco”.

Entre los hogares más afectados por el ASPO (60,8%), la afección fue mayor en aquellos cuyos niños/as asistían al nivel primario y menor en aquellos cuyos niños/as asistían al nivel inicial.

- Con relación a las tareas del hogar en más de la mitad de los casos se señaló a las mujeres adultas como las principales responsables, siendo los adultos varones en una mínima proporción de casi el 5%. En el 41% fueron compartidas por igual. En este sentido, las tareas compartidas por varones y mujeres adultos tuvieron más incidencia en el nivel inicial.

El peso de las tareas domésticas preponderante en las mujeres fue más frecuente en aquellas que tenían bajos niveles educativos. La participación de las hijas, si bien minoritarias en el conjunto, se concentraba principalmente en los hogares cuya respondente tenía menor nivel educativo.

- Con relación a la ayuda externa, sólo el 22% contó con la colaboración de personas ajenas al hogar para las tareas domésticas y de cuidado.

Esta ayuda se destacó al interior de los hogares cuyos niños/as asistían al sector privado y, teniendo en cuenta el nivel educativo del informante, la diferencia entre niveles educativos extremos fue de más de 30 puntos, a favor del nivel educativo completo (12% vs. 43%).

- En el 71% de los hogares, la organización/reparto de las tareas del hogar desde el inicio del ASPO, planteó cambios. Se trató de “mucho” cambio en el 31,8% de los casos y de “algo” en el 39,2%.

Estos cambios fueron más marcados en hogares con niños/as que asistían al nivel primario, a escuelas del sector privado, y en aquellos cuya respondente presentaba menores niveles educativos.

Las respuestas que indicaron que no hubo cambio, el 28% dentro del conjunto, tuvieron más frecuencia en los hogares cuyos niños/as asistían al nivel inicial, y a escuelas del sector público.

- Dicha reorganización representó una sobrecarga de tareas en el 58% de los mismos. Dentro de los hogares en donde se reconoció la sobrecarga, en la casi totalidad de los casos ésta había recaído en las madres (91%), siendo en los padres sólo en el 5% de los casos.
- Los tipos de tarea con sobrecarga involucraron: el acompañamiento en las tareas escolares (30.5%); limpieza/lavado (29.5%); preparación de comidas (19.4%), cuidado de niños y niñas (17%).

Se puede afirmar que el acompañamiento en las tareas escolares mostró mayor sobrecarga relativa en hogares cuyos niños/as asistían al nivel primario; el cuidado de niños/as en aquellos que asistían al nivel inicial; teniendo más peso en el nivel secundario, las tareas domésticas y la preparación de las comidas.

A la vez, considerando el nivel educativo de las madres, la tarea con sobrecarga que más diferencia los niveles educativos extremos fue el acompañamiento en las tareas escolares (más peso en el bajo nivel educativo) y la preparación de la comida (con más peso en el nivel educativo superior).

¿Qué incidencia tuvieron los recursos del Estado y de ONG en la alimentación de los hogares durante el ASPO?

- Antes del ASPO, la casi totalidad de la asistencia alimentaria estaba presente en una minoría de hogares, incidiendo más marcadamente el Servicio Alimentario Escolar (SAE), que era utilizado por 2 de cada 10 hogares relevados. Otros programas de ayuda alimentaria públicos o privados estaban presentes en menos de 1 de cada 10 hogares y la asistencia a comedores comunitarios en 0,5 de cada 10 hogares.
- A raíz del ASPO se observó un incremento marcado en la asistencia alimentaria. De cada 10 hogares: 3,5 eran destinatarios de programas de entidades públicas o privadas, 4 recibían alimentos del SAE, y casi 1 recurría a comedores comunitarios. Si bien el mayor incremento se registró en los aportes de alimentos de organismos públicos o privados, se duplicó la incidencia del SAE y de los comedores comunitarios en la alimentación de los hogares.

Antes y después del comienzo del ASPO, la población infantil que más asistencia alimentaria recibía era la del nivel primario, teniendo menor importancia en NNyA del nivel secundario.

Es importante señalar que si bien la asistencia fue significativamente mayor entre quienes asistían a escuelas públicas, el incremento de la asistencia a familias de las escuelas privadas es pronunciado tanto en el acceso a programas de asistencia, como al SAE.

Si consideramos el nivel de escolaridad de las respondentes, y observando los niveles extremos, resalta el peso significativamente mayor de recepción de asistencia alimentaria en aquellos hogares cuyas respondentes tenían bajo nivel educativo (primaria incompleta o completa).

¿Cuántas comidas realizaban los hogares durante el ASPO?

- En el 60,8% de los hogares se realizaban diariamente las cuatro comidas principales.

Esa proporción aumenta al 73,4% en aquellos con niños y niñas que asistían al nivel inicial, siendo del 64,8% en el caso de aquellos cuyos niños y niñas asistían al nivel primario y disminuyendo al 47,3% en los del nivel secundario.

Con relación al ámbito educativo, se presenta una diferencia de 9 puntos entre los NNyA que asistían a escuelas públicas (57,4%) y privadas (66,4%).

- Consideradas aisladamente, la cena era la comida principal mayormente realizada (93,1%). En orden decreciente le siguen el almuerzo (90,8%), la merienda (80,0%) y el desayuno (75,4%).

La cena fue la comida que menos diferencia presentó entre los tres niveles de escolaridad, encontrándose diferencias en el desayuno. Este último presentó una menor frecuencia de realización entre los estudiantes de secundaria, siendo los niños/as de nivel inicial los que más realizaban esa comida.

Un elemento que interesa destacar es que hay una mayor realización de la merienda, del almuerzo y de la cena en hogares cuyos niños/as asistían al sector privado. En este sentido, se observan diferencias entre 6 y 9 puntos en la realización de merienda, almuerzo y cena al contrastar el sector público y privado, no encontrándose diferencias en lo que respecta a la realización del desayuno.

Merienda y cena son las comidas cuya realización presentó la mayor diferencia en función del nivel educativo de las respondentes, teniendo mayores prevalencias entre NNyA de hogares cuyas respondentes presentan mayor nivel educativo.

¿Qué pasó con el picoteo entre comidas durante el ASPO?

- En el 74,8% de los hogares, el picoteo -o la práctica de comer entre comidas-, era habitual en los NNyA.

Esta proporción fue un poco menor en aquellos/as que asistían al nivel secundario. No se encontró una tendencia clara que asociara esta práctica por parte de NNyA con el nivel educativo de sus madres.

- Más de la mitad (54,9%) de los hogares que señalaron al picoteo como una práctica infantil habitual percibían un aumento en la misma durante el ASPO.

El mayor incremento del picoteo se registró en niños/as que asistían al nivel primario y en aquellos/as que asistían a escuelas del ámbito privado.

Asimismo, se observa que hubo capacidad y posibilidad de incrementar el picoteo en hogares cuyas respondentes tenían el mayor nivel educativo. Las diferencias entre los niveles educativos extremos fueron de 10 puntos a favor del máximo nivel para el caso del aumento y de 10 puntos a favor del menor nivel educativo para el mantenimiento de la misma frecuencia de picoteo.

¿Qué cambios cuanti y cualitativos se observaron en el consumo alimentario de NNyA durante el ASPO?

- Casi la mitad de los NNyA (47,4%) incrementó la cantidad de alimentos consumidos durante el ASPO. Sólo en un 6,2% afirmó consumir menos cantidad que antes y en un 45,6% se mantuvo igual.

Es en el nivel primario en donde este incremento tiene mayor incidencia, observándose que la disminución tiene más peso en el nivel secundario y, en general, en escuelas del ámbito público. El cambio en la cantidad de comida consumida por el niño/a durante el ASPO no muestra tener relación con el nivel educativo de las respondentes.

- El 61,3% planteó que no hubo cambios en la calidad de comida consumida por los NNyA durante el ASPO. Un 26,8% mejoró su alimentación y un 10,8% la empeoró.

Si bien las diferencias son pequeñas (2 puntos promedio), como tendencia se observó que el mejoramiento incide más en NNyA que asistían a escuelas del ámbito privado, y que el deterioro/empeoramiento incide más en NNyA que asistían a escuelas del ámbito público. También, con escasas diferencias, se observa que mejora más en los que asistían al nivel primario y empeora más en los del nivel secundario.

- Aproximadamente un 20% de la muestra total declaró que los NNyA habían dejado de consumir o habían disminuido significativamente el consumo de algún alimento.

Este fenómeno afectó, en mayor medida, a los niños/as asistentes al sector público y, sobre todo, a los del nivel secundario.

- Los alimentos que más disminuyeron o se dejaron de comer durante el ASPO fueron la comida rápida, las golosinas, snacks y las bebidas azucaradas con porcentajes que oscilan entre el 10 y el 13%. Las verduras, lácteos, frutas y disminuyeron entre un 8 y un 10%. La menor disminución, se observó en las verduras feculentas (2,7% papa, batata, mandioca), cereales (5,6%) y galletitas (7,7%).

Los alimentos de menor calidad nutricional encabezan la lista de alimentos que disminuyeron su consumo a partir del ASPO, sobre todo en NNyA asistentes al nivel secundario.

Asimismo, se observa que las comidas rápidas, golosinas y snacks disminuyeron más en niños/as asistentes al sector privado, mientras que las bebidas azucaradas disminuyeron comparativamente más en los niños/as asistentes al sector público.

No obstante, también fue evidente que muchos niños/as disminuyeron el consumo de alimentos de mayor calidad nutricional como las carnes, las frutas y las verduras. Se destaca que la disminución de carnes y verduras tuvo mayor incidencia en los niños/as que asistían al nivel inicial. También se observa una mayor disminución de frutas, carnes y lácteos en NNyA que asistían a escuelas públicas.

Considerando el nivel educativo de las respondientes, la comida rápida, las golosinas, snacks disminuyeron más en los niveles educativos altos. Mientras que las bebidas azucaradas presentaron un patrón sumamente parejo por nivel educativo. La disminución en el consumo de carnes, frutas y de leche tuvo mayor incidencia en hogares con madres de NNyA de menor nivel educativo.

¿Se percibieron cambios en el estado nutricional de NNyA?

- El 40,1% de las respondientes percibió que NNyA habían aumentado de peso. Un 5% percibía disminución de peso.

El aumento de peso se observó en mayor proporción en niños/as que asistían al nivel primario y una disminución del peso entre los que asistían al nivel secundario.

Si bien su prevalencia es baja, la disminución de peso es más marcada en el caso de niños/as que asistían a escuelas públicas. Asimismo, la percepción en la disminución de peso también es más marcada en nivel educativo bajo.

¿Qué actividades llevaban a cabo NNyA en sus hogares durante el ASPO?

- Las principales actividades cotidianas¹⁰ que realizaban los NNyA durante el ASPO estaban concentradas en aquellas de tipo sedentarias en el hogar, destacando: la realización de tareas escolares (81,0%) y mirar TV, series y películas (78,7%).

Las diferencias de género se revelan con claridad en el uso de consola de juegos, tablet o notebook, duplicando los varones la proporción encontrada (48,9%) en las mujeres (25,1%). En cambio, dibujar, hacer manualidades fue mayor en las mujeres como así también chatear y escuchar música.

Las tareas escolares tienen menor incidencia en los niños de nivel inicial siendo en ellos en donde se incrementan las actividades manuales, dibujar, pintar y juegos de roles. Las actividades que requieren el uso de dispositivos electrónicos tienen niveles más altos en el nivel secundario y a medida que aumenta

¹⁰ Pregunta de opción múltiple, análisis de 15.260 respuestas sobre 4.008 casos.

el nivel educativo del respondiente (siendo 12,2% en los hogares con respondiente sin instrucción o primaria incompleta y del 51,4% con educación superior completa).

¿Qué actividades llevaban a cabo NNyA fuera de sus hogares durante el ASPO?

- Las actividades realizadas por NNyA fuera del hogar en la semana previa a la encuesta denotan alta adhesión a las medidas de ASPO. En efecto, entre el 55% y 88% no había realizado ninguna de las actividades extrahogareñas propuestas¹¹, sosteniendo la medida de ASPO domiciliario (tanto entre varones como mujeres).
- Las actividades que motivaron la mayor frecuencia de salidas es el acompañamiento a realizar compras, tramites a padres/madres. En segundo lugar, salir a pasear a alguna plaza o parque y en tercer lugar salir a visitar a algún amigo, compañero o familiar.
- Entre el 8% y el 26% salieron 1 vez. Quienes habían salido 2 veces de su hogar la semana previa a la encuesta representan entre el 1,4 y 10,6%. Quienes salieron 3 o más veces representan entre el 0,7% y 7,2%. En estas últimas dos situaciones, la actividad predominante fue la asistencia a alguna reunión o festejo familiar o de amigos.

En términos generales los NNyA que asistían a escuelas privadas han realizado más salidas que aquellos que asistían a escuelas públicas.

Entre quienes asistían al nivel secundario, hubo una mayor proporción de aquellos que no salieron nunca a acompañar a sus padres y a jugar con amigos del barrio.

¿Cuáles eran las actividades que más extrañaban NNyA según sus madres?

- Con relación a las actividades que, según las/los respondientes, los NNyA han extrañado, se destacó en primer lugar: reunirse con amigos o ir a espacios públicos (más de la mitad de los casos para ambas situaciones), asistir a actividades deportivas y culturales (el 47% de los casos) e ir a la escuela (el 44%).¹²

Las reuniones con amigos y la asistencia a actividades deportivas y culturales fueron actividades que se extrañaban mucho en mayor proporción, en aquellos NNyA que asistían a escuelas del ámbito privado.

¹¹ Acompañar a madre/padre a hacer compras/trámites; asistir a alguna reunión/festejo familiar; salir a jugar con amigos del barrio; salir a pasear/jugar a alguna plaza; salir a visitar a algún compañero/amigo/familiar; salir a realizar alguna actividad física/deportiva.

¹² Pregunta con opción múltiple sobre 4.008 casos.

La asistencia a actividades deportivas y culturales y la salida a espacios públicos tuvieron valores más altos en la categoría “lo/as niño/as no extrañan nada” en aquellos hogares cuyas madres tenían menor nivel educativo y a la vez fue en este grupo en donde la proporción de aquellos que extrañaban mucho ir a la escuela fue mayor, con una diferencia de 15 puntos respecto de aquellos hogares cuyas madres tenían el mayor nivel educativo.

¿Cómo cambió la realización de actividad física en NNyA?

- La actividad física de los NNyA mostró una fuerte disminución en el contexto del ASPO (con mayor efecto en varones y en el nivel secundario). En promedio, el 66 % disminuyó mucho (39,5%) o algo (26,5%) su realización. Sólo en un 19,5% se mantuvo igual y en un 11,6% aumentó, elevándose ese porcentaje en las mujeres.

La disminución se observó más marcada en el nivel secundario, seguida por el nivel primario e inicial. En efecto, mientras que en el nivel secundario se observó que el 78,9% disminuyó mucho/algo el nivel de actividad física durante el ASPO, este se registró en 67,0% en primaria y en 44,5% en inicial.

La disminución de la actividad física se observa en mayor medida en los hogares cuya respondente detenta el mayor nivel educativo y se reduce a medida en las que presentan menores niveles educativos, con diferencias de 26 puntos entre niveles educativos extremos.

La disminución de la actividad física se observó un poco más marcada entre los varones. En efecto, mientras que en los varones se observó que el 70,9% disminuyó mucho/algo el nivel de actividad física durante el ASPO, este se registró en 61,3% entre las mujeres.

Con diferencias menos marcadas, también la disminución incidió más en NNyA que asistían a escuelas privadas.

¿Qué actividades y razones se relacionan con la disminución de la actividad física?

- La actividad física producto del ASPO se asocia con dedicar más horas al uso de dispositivos electrónicos (teléfono celular, tablet, computadora u otro) (37,3%). En efecto, dentro del conjunto de respuestas que fundamentan la disminución de la actividad física se destaca el incremento de tiempo dedicado al uso de dispositivos electrónicos y en segundo lugar -y con similares proporciones y - “dormir más” (17,9%) y la “carencia de espacio” (17,8%). Cabe decir que casi un 16% dio como razón el no querer salir.

Comparativamente, las mujeres presentaron una mayor proporción en la categoría “duermen más” que los varones, mientras que estos últimos mostraron una proporción un poco mayor en “no quiere salir”.

A excepción de la dedicación de más horas usando dispositivos electrónicos cuya proporción es mayor en NNyA que asistían a escuelas del sector privado (42,0% vs. 33,7%), y dormir más en el caso de NNyA cuyas madres tienen menores niveles educativos, en las restantes razones no presentan diferencias respecto del nivel de escolaridad de NNyA y del nivel educativo de las respondientes.

¿Realizaban los NNyA actividad física en sus hogares durante en ASPO?

- A pesar de las medidas del ASPO y de la disminución señalada arriba, casi 6 de cada 10 (59,5%) NNyA realizaban algún tipo actividad física en sus viviendas.

La realización de actividad física predominaba en niños y niñas del nivel inicial y se reduce en los sucesivos niveles de escolaridad. En efecto, mientras que en el nivel inicial se observó actividad física durante el ASPO en el 73,7%, en el nivel primario fue de 62,4% y del 46,6% en secundario.

A pesar de las diferencias entre niveles, no se observan diferencias muy marcadas -en la realización de actividad física en el hogar- entre varones y mujeres. La paridad de género se destaca sobre todo en el nivel secundario, dato que contrasta con otros estudios que encuentran una tendencia bastante marcada en favor de los varones. En efecto, a diferencia de lo que se observa en relevamientos en esta población (como Ortale y Santos, 2015)¹³, en este estudio, la proporción de mujeres realizando más actividad física en la vivienda es mayor a la hallada en momentos prepadémicos, reduciendo la brecha con los varones. Asociado a esto se vincula la ampliación de actividades realizables en el hogar y de gusto como gimnasia, bailar utilizando recursos tecnológicos como mediadores.

¿Qué tipo de actividad física realizaban los NNyA en sus hogares durante en ASPO?

- Correr resultó la actividad física más frecuente durante el ASPO. En efecto, dentro de las actividades físicas realizadas en el hogar correr fue registrada en el 43,1% de los casos. Jugar a fútbol, andar en bicicleta y bailar se registraron en una proporción de 30,1%, 28,5% y 26,9% respectivamente.

La práctica de correr es más frecuente en el nivel inicial (69,6%) y primario (51,9%). A diferencia de ello, en el nivel secundario, correr, ocupa la tercera posición con una realización de 14,2%. En este grupo, se destaca en primer lugar la realización de gimnasia (19,4%), incluyendo aquella mediada a través de plataformas virtuales y la categoría de otras actividades.

Correr y jugar al fútbol predominan entre los varones; bailar y hacer gimnasia entre las mujeres; mientras que andar en bicicleta se presenta en similares proporciones en ambos.

¹³ Ortale, S. y Santos, J. A. (2015): *Alimentación y actividad física: percepciones y hábitos de estudiantes de nivel medio de la provincia de Buenos Aires*. Colaboración de Corina Aimetta et al. 1ra edición. CABA: Elaleph.com.

En los hogares en los que la respondente presenta menor nivel educativo, correr fue la práctica más generalizada. A su vez, en ellos se observa una menor incidencia en la práctica de gimnasia, incrementándose en los niveles educativos superiores.

¿Qué tan frecuente era el uso recreativo de dispositivos electrónicos durante el ASPO?

- El uso de dispositivos electrónicos para recreación por parte de NNyA estaba muy instalado antes de la pandemia, pero se profundizó durante el ASPO. En efecto, antes del ASPO, las tres cuartas partes de NNyA utilizaban dispositivos electrónicos para recreación, habiéndose incrementado 12 puntos durante el mismo. Así, en esta etapa casi 9 de cada 10 niños utilizaron estos dispositivos para la recreación.

El uso de dispositivos electrónicos para recreación se encontró presente ampliamente en los tres niveles educativos y con aumentos de distinta proporción de uso entre la prepandemia y el ASPO habiendo incidido especialmente en el incremento de su uso en el nivel inicial (20 puntos) y en el nivel primario (15 puntos). En efecto, en el nivel inicial el uso prepandemia era de 63,1% y pasó a 83,3% en ASPO, en primario de 71,6% a 86,2%, y en el secundario de 90,2% a 92,7%. Así el uso de tales dispositivos se denotó extendido y con una utilización casi plena en el nivel secundario y en NNyA que asistían a escuelas privadas.

Si bien el uso de dispositivos electrónicos para la recreación, tanto antes como durante el ASPO es menor en hogares cuyas respondentes tienen bajo nivel educativo, su incremento actuó de manera relativamente homogénea, de la misma manera que actuó de manera homogénea en varones y mujeres.

¿Cuánto tiempo NNyA utilizaban dispositivos electrónicos para la recreación durante el ASPO?

- 7 de cada 10 NNyA utilizaron dispositivos electrónicos para la recreación 3 o más horas diarias, superando el tiempo recomendado por la OMS y diversos organismos especializados en la infancia. Se destaca 4 de cada 10 utiliza 5 o más horas.

La adecuación a la norma era más frecuente en niños y niñas del nivel inicial (73,1%) -que en el nivel primario (50,8%) y del secundario (23,5%)- ; y en quienes asistían a escuelas del ámbito público (51,5%) frente al privado (38,1%). En cambio, la mayor cantidad de horas se observa en el nivel secundario y en el sector privado.

El tiempo de uso de dispositivos electrónicos para recreación no refleja diferencias entre varones y mujeres, mostrando amplia transversalidad.